

POSITIVISMO APRENDIZAJE Y ENSEÑANZA DE LA HISTORIA DE VENEZUELA

*Positivism learning and teaching the history of Venezuela*

Ana Millán

<https://orcid.org/0000-0002-1530-8628>

Facultad de Ciencias de la Educación.

Universidad de Carabobo. Valencia, Venezuela.

[anamillan10@hotmail.com](mailto:anamillan10@hotmail.com)

**Resumen**

El presente artículo, es parte de una investigación realizada con el propósito de conocer la influencia y presencia del paradigma positivista en el aprendizaje y la enseñanza de la Historia de Venezuela, a través de opiniones, valoraciones, conocimientos y posiciones teóricas que manifiestan poseer estudiosos de la historia, profesores y estudiantes de la Historia de Venezuela, en relación a esta corriente del pensamiento histórico presente en las prácticas de enseñanza de los docentes de aula y en los textos escolares de Historia de Venezuela de la Educación Básica venezolana. Realizando un análisis crítico a este paradigma desde la perspectiva del materialismo histórico. Concluyendo de esta manera, en la Venezuela del socialismo del siglo XXI, siguen vigentes muchas de las ideas expuestas por los autores Aranguren, Villalba y Bravo, los cuales sostienen que el modelo positivista, eurocentrista y tecnocrático no ha desaparecido del sistema escolar, así como tampoco de las universidades, haciendo casi imposible, lograr un modelo de educación que enseñe otra historia, la cual permita la construcción de una patria identitaria, nacionalista, independiente, soberana, solidaria y justa.

**Palabras clave:** Historia de Venezuela, Positivismo, Aprendizaje, Enseñanza.

**Abstract**

The present article is part of an investigation carried out with the purpose of knowing the influence and presence of the positivist paradigm in the learning and teaching of the History of Venezuela, through opinions, evaluations, knowledge and theoretical positions that students have the history, professors and students of the History of Venezuela, in relation to this current of historical thought present in the teaching practices of classroom teachers and in the textbooks of Venezuelan History of Basic Education in Venezuela. Carrying out a critical analysis of this paradigm from the perspective of historical materialism. Concluding in this way, in the Venezuela of 21st century socialism, many of the ideas set forth by the authors Aranguren, Villalba and Bravo remain valid, which maintain that the positivist, Eurocentric and technocratic model has not disappeared from the school system, as well as nor of the universities, making it almost impossible to achieve a model of education that teaches another history, which allows the construction of an identity, nationalist, independent, sovereign, solidary and just homeland.

**Keywords:** History of Venezuela, Positivism, Learning, Teaching.

**Recepción:** 06/10/2017

**Enviado a evaluadores:** 09/10/2017

**Aceptación de originales:** 25/02/2018

## **Introducción**

La realización de investigaciones en el ámbito de educativo, no son nada fácil, por una parte, es necesario considerar los embates provenientes desde otras disciplinas como la psicología y la sociología que se han venido posicionando y acreditando este campo de investigaciones como suyo, colonizando este campo de estudio en desmerito de las Didácticas de las Ciencias Sociales.

Atreviéndose a negar la legitimidad y validez de estudios realizados desde otros campos disciplinares educativos, sobre todo aquel originado en el marco de la Didáctica de la Historia. Igualmente, se hacen difícil es este tipo de investigaciones, porque en ellas, como ocurre en este caso, se exige lograr un acercamiento con las prácticas de enseñanza y las posiciones teórico ideológicas del profesorado de historia, así como con la direccionalidad dada a la Historia de Venezuela en los textos escolares de esta disciplina escolar en la Educación Básica venezolana, en cuanto se cree que la Historia de Venezuela, como asignatura escolar ha sido afectada tanto en la práctica de aula, como en los textos acreditados por el Ministerio de Educación por ideologías y posiciones teórico epistemológicas atadas a la corriente positivista, que han dominado este ámbito del conocimiento histórico, político y social del venezolano, con el propósito de justificar el orden social y su devenir histórico, el cual ha trascendido hacia el Sistema Educativo venezolano y en especial hacía la Enseñanza y el Aprendizaje de la Historia de Venezuela, por el interés y significado que ésta tiene para la formación de ciudadanos y la construcción de la identidad nacional del venezolano.

Por su naturaleza, esta investigación tocará aspectos fundamentales y significativos de la enseñanza de la Historia de Venezuela, en cuanto abordará los hechos históricos relacionados

con la identidad y el ciudadano venezolano que aprende su historia patria en las aulas de clase, bajo la influencia del modelo teórico paradigmático positivista y euro-centrista, debido a ello su propósito, por lo imperativo de su análisis, se enfocará desde la perspectiva paradigmática crítico del materialismo histórico.

### **Positivismo, aprendizaje y enseñanza de la historia de Venezuela**

El origen de la corriente positivista nace en Europa, específicamente en Francia, durante las primeras décadas del siglo XIX, a través de los escritos de Augusto Comte, Emile Durkheim, Saint Simon y Talcott Parsons, entre otros; quienes se plantearon considerar la sociedad como un organismo vivo y por tanto epistemológicamente asimilable a la naturaleza. Por consiguiente, sostienen que tanto en la sociedad como en la naturaleza, reina una armonía natural, es decir, la sociedad está regida por Leyes Naturales, invariables e independientes de la voluntad del hombre. En ese sentido, conciben la historia como un proceso continuo regido por Leyes Naturales que gobiernan la evolución socio-cultural del hombre a través de etapas o ciclos sucesivos y de los cuales no se puede escapar. En el caso de Venezuela, esta corriente positivista fue promovida desde las cátedras de Filosofía de la Historia en la Universidad Central de Venezuela por intelectuales de la talla de Rafael Villavicencio, legitimando este pensamiento positivista como pensamiento político, y que en opinión del padre Sosa, (1985), simplifica la historia a una especie de:

1. Etapismo determinista: A partir de las proposiciones teóricas de John Stuart Mill y Herbert Spencer; contexto donde las leyes ocupan un lugar determinante en la producción de los fenómenos o hechos sociales.

2. Evolucionismo: A partir de esta noción se identificó todo desenvolvimiento con evolución, la cual según el positivismo, no es más que un avance hacia el progreso, junto a este concepto de desarrollo.
3. Transfusión sanguínea: A través del cruce entre los habitantes originarios de Europa y los nacidos en el territorio venezolano.
4. Lavado cerebral: Por considerarse que los originarios de nuestras tierras, no tenían condiciones, ni biológicas, ni intelectuales, para orientarse hacia el progreso humano.
5. Logro de la libertad: Según el positivismo Spenceriano, el progreso de la evolución, condujo a una visión del haciendo. (p.132)

Se comprende, de acuerdo con lo citado por el padre Sosa, el pensamiento político venezolano que se generó a través de la cátedra de filosofía de la historia de la Universidad Central de Venezuela, terminó por asentar un modelo de pensamiento político para el país, considerado por muchos investigadores de las ciencias sociales, como perjudicial y hasta dañino, debido a que provocó en la sociedad venezolana un sentimiento de desarraigo, vergüenza y hasta pena por la identidad nacional y cultural, ocasionando así la invisibilidad de la identidad del venezolano, así como también, la descontextualización y tergiversación de la historia patria.

En ese sentido, según la profesora Aranguren (1994:133), este modelo de pensamiento terminó generando una manera de ver la historia: “asociado a una visión lineal y es conflictivizada del desarrollo social, sin referentes sociopolíticos contextualizados que apunten a desvelar la densidad histórica de los procesos, limitando la posibilidad de acceder al pensamiento categorial”. Por consiguiente, no sorprende encontrar la breve y fácil explicación que se da

en los textos escolares de la historia de Venezuela, acerca de la periodización histórica, sistematizada en etapas sucesivas, primero la colonial; una segunda, de la independencia o heroica; y una última, que como apelando a la “muerte de la historia”, sería la etapa final, la de la consolidación política o presidencial. En ese sentido, Bracho (1995) afirma, que esto explica por qué:

En el modelo positivista, fundado por el francés Augusto Comte, el objetivo fundamental de la ciencia es el de la comprobación de hechos tangibles o aprehensibles al aparato psíquico y el establecimiento el descubrimiento de leyes, las cuales determinan los efectos dentro de una sociedad a través del discurso histórico. El paradigma positivista se desvió hacia esta perspectiva en virtud de su eclosión bajo el manto de las ciencias naturales. (p.37)

Cabe destacar, este modelo niega la posibilidad de explicar los fenómenos históricos como sociales, debido a que su punto de vista es el de las ciencias naturales, es el de ver los hechos históricos como naturales, inevitables e inmodificables, conduciendo a aceptar la tesis positivista de que la sociedad no puede transformarse, solo pasa de una etapa a otra sucesivamente. Es por ello, las historias basadas en este enfoque, solo llegan a describir la realidad de los acontecimientos históricos como simple evolucionismo determinista, sin considerarlos acontecimientos sociales, políticos, económicos, ideológicos, religiosos; suscitados a lo largo del proceso histórico que viven las sociedades, tal es el caso de las historias latinoamericanas durante todo el siglo XIX, las cuales nunca han sido abordadas desde la perspectiva de que son un todo dialéctico.

En la misma perspectiva, Lowy (1980) afirma, el positivismo por su naturaleza tiende a consolidar el orden público, a través de una sensata resignación para soportar los

males sociales y políticos inevitables de la vida social, en virtud de que son un designio de la naturaleza imposibles de cambiar, es decir, en el positivismo no existe posibilidad alguna de transformación social. Bracho (1995) en referencia al positivismo en Venezuela expresa lo siguiente:

A partir seguramente de estos juicios, nuestros positivistas establecieron un conjunto de supuestos filosóficos, entroncados con el evolucionismo y el determinismo. Fue así como dentro del espectro evolucionistas e intento encontrarlos orígenes del pueblo venezolano, de donde provenías u herencia individual y colectiva, los atavismos psicológicos, los fundamentos del ser nacional y cómo había sido nuestro proceso histórico, tomando en consideración las raíces con el pasado. (pp. 50-51).

Resulta claro, la historia del país ha sido narrada de manera inequívoca, en cierta forma por el precepto que siempre la ha acompañado desde su nacimiento en la Universidad Central de Venezuela y la Universidad de los Andes, al formar historiadores decididamente positivistas, lo cual ha traído como consecuencia, una historia periodizada, sistematizada y reducida a tres fases o etapas:

La fase Colonial: en ella se relata todo lo referente al proceso de colonización y dominación que se inicia con la llegada de Cristóbal Colón a tierras venezolanas, las cuales explicada por Gumilla, (citado por Lemmo, 1975:p.56), al referirse a los pobladores oriundos de Venezuela como que: “el indio bárbaro y silvestre es un monstruo nunca visto, que tiene cabeza de ignorancia, corazón de ingratitud, peso de inconstancia, espaldas de pereza, pies de miedo”.

No es extraño, que así como Gumilla, existan otros autores que se refieren a los aborígenes minimizándolos y satanizándolos a lo largo de la historiografía venezolana, bajo una

visión eurocentrista donde al parecer hay que dar gracias todos los días, por el papel protagónico, redentor y salvador, asumido por el europeo para con estos “salvajes” desde su llegada a las costas venezolanas.

En este mismo tono, Aranguren (1994), ha cuestionado, que tanto en los textos como en los programas e historia escolar:

Desde una óptica eurocentrista, el contenido programático acepta la inferioridad e insignificancia de las etnias originarias, negando con ello los millares de años de vida continental y organizada presentes en estas culturas. Hay un tratamiento diferenciado cualitativamente para estudiar la cultura europea y la cultura indígena. En la primera se alude a expresiones de progreso científico-técnico, quedan ideas de adelanto, elaboración cultural y desarrollo, lo que a la vez demuestra el papel del hombre como ser social. (p.05)

De acuerdo a lo mencionado por Aranguren (1994), se puede observar el hecho notorio de tratar de invisibilizar la cultura y costumbres de las etnias originarias, mediante la visión eurocentrista dominante en los textos escolares, lo cual es preocupante, considerando que dichos textos aún siguen siendo usados por el profesorado de historia para impartir conocimientos a los estudiantes de este país.

La segunda etapa, la Emancipadora: Comienza según este tipo de historiadores en la primera década del siglo XIX, y está relacionada con el proceso de independencia que vivió Venezuela durante gran parte de este siglo, explicada en los textos escolares de manera confusa, debido a que la misma, ha sido centrada fundamentalmente en las batallas libradas en los distintos campos del país, sin dejar muy en claro el hecho político y social que dio origen a cada una de ellas. Además la descripción de cada batalla, es hecha bajo un carácter literario,

romántico, heroico y no con el carácter crítico que se le debería dar a los acontecimientos históricos suscitados para aquel momento, en este sentido, Bracho (1995) señala:

El discurso histórico durante el siglo XIX tenía tintes de la tendencia romántica. La historia propuesta desde este punto de vista, buscó el rescate del pasado como trascendencia, así como el ensalzamiento heroico de quienes se consideraron los verdaderos artífices de la instauración republicana.(p.66)

Ahora bien, el discurso de heroísmo y de valentía se puede observar en diferentes historiadores venezolanos, uno de ellos por hacer mención, es Eduardo Blanco (1883), quien en su libro *Venezuela Heroica*, nos da una visión de los sucesos históricos llena de subjetividades que dista mucho de la realidad. Es por ello, a través de un análisis crítico de la historia positivista, se podría evidenciar que la Historia de Venezuela, a lo largo de la construcción historiográfica, solo se ha escrito alrededor de personajes ilustres y miembros notables de la clase dominante, el mantuano y el peninsular, desconociendo y haciendo invisibles la participación de los indígenas, los negros, los pardos y mujeres, es decir, se desconoce el protagonismo que ha tenido el pueblo venezolano en su propia historia. Desde esta perspectiva, el cura Sosa (1985), considera como necesario aclarar:

En el campo de la historia comienza la transformación positivista con la enseñanza de Villavicencio, que empieza a explicar los fenómenos sociales analogándolos a los hechos naturales regulados por leyes eternas e invariables... Los trabajos históricos de José Gil Fortoul (*Historia Constitucional de Venezuela y El hombre y La historia*) de Pedro Arcaya y del mismo Vallenilla van a cambiar notablemente el estudio y la interpretación de la historia en Venezuela. Con ellos se acaba esa historia narrativa, casi mitológica, de exaltación de los héroes, el valor y la gloria para dar paso a una historia crítica y analítica, que busca apoyarse en los hechos comprobados, tratado según el método científico positivista.(p.78)



Por tal motivo, vale la pena decir que por la descripción de los fenómenos sociales descritos por autores como: José Gil Fortoul, Pedro Arcaya y Vallenilla; de acuerdo a lo mencionado en la cita anterior, se empieza a dar un matiz distinto o diferente al elaborado y explicado hasta los momentos por sus predecesores, ya que es mediante estos escritos, donde se empieza a ver la historia patria desde otro punto de vista, es decir, desde un punto de vista más científico de los historiadores de pensamiento positivista. Sin embargo con el pasar del tiempo, esta forma de ver la historia desde una postura diferente al parecer no fue suficiente, el mismo Bracho (1991), explica lo siguiente:

Muchos de nuestros historiadores siguen trabajando la historia desde lo super estructural, donde las batallas y las fechas continúan siendo preeminentes. Nuestros historiadores positivistas realizaron una historia fundamentalmente política, aunque intentaron otras vinculaciones, fueron los sucesos políticos el objeto de sus estudios. El principio axiológico de neutralidad favoreció esta tendencia, existía esta predominante en historiadores muy difundidos en nuestro contexto como es en el caso de Arturo Uslar Pietri, quien utiliza la terminología sin terminar de aclarar su postura frente a los sucesos, para éste el documento es el verdadero instrumento del historiador para verificar lo sucedido, es la fuente por excelencia. Cabe aquí, sin duda, la negación de toda historia anterior a la invención de la escritura. Es decir, nuestro pasado indígena, anterior a la invasión europea, no se considera como historia pues no cuenta con una relación escrita que así lo manifieste. (pp. 147-148)

Dadas las consideraciones anteriores, muchos de los profesores de historia siguen aún muy apegados a la tradicional manera positivista de impartir esta disciplina escolar, debido a que ven al estudiante, no como una gente capaz de tener criterio propio mediante la adquisición de conocimientos, sino que por el contrario lo conciben como un envase vacío al que hay que darle todo el contenido posible durante el transcurso del año escolar, impidiendo al alumnado

obtener un aprendizaje crítico y contextualizado con la realidad histórica, y le transmitan otra historia poco interesante y de poca utilidad. En relación al positivismo, Rojas (1996) destacó, desde sus primeros momentos, ya Simón Rodríguez cuestionaba este paradigma:

El método pedagógico de Lancaster era condenado por Don Simón Rodríguez, quien escribía que era como la sopa de hospital que llena pero no alimenta y acusaba a Lancaster de queso la mente pretendía hacer memorizar la Biblia a sus discípulos. (p.8)

Por otra parte, Zabaleta (2004), realizó una investigación titulada “El Positivismo y la Enseñanza de la Historia en la Academia Militar de Venezuela”, con el propósito de determinar la influencia del modelo positivista y sus variantes en la asignatura de Historia Militar y Cátedra Bolivariana, la cual forma parte del componente de formación académico impartido a los cadetes en la Academia Militar de Venezuela. El trabajo fue realizado bajo la modalidad de la investigación documental, haciendo revisión crítica de los conocimientos presentes en el Manual del Docente en la Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Para la recolección de la información se utilizó la Técnica RACEER, esta permite identificar con claridad los pasos a seguir durante la elaboración del Sintagma Gnoseológico. Con la información obtenida se realizó un análisis crítico-interpretativo, tomando en cuenta los Objetivos Generales y Específicos, los cuales permitieron originarlos resultados, las conclusiones y recomendaciones, orientadas a proponer la reforma del programa de estudio de la asignatura Historia Militar y Cátedra Bolivariana, minimizar la presencia del enfoque tradicional positivista en éstos, pues para este investigador, el positivismo anula toda posibilidad de que los conocimientos histórico-militares sean aprendidos como parte del proceso de concienciación del venezolano. Igualmente, planteó erradicar el abuso de la cronología y la

memorización como forma de aprendizaje en esta asignatura, en su lugar, sugirió estimular la comprensión de los hechos históricos mediante la lectura crítica, el debate, la interacción de ideas, y el uso de diversidad de recursos como la prensa, documentos y archivos históricos, bibliotecas y todo el abanico de oportunidades informativas que provee Internet. En la investigación doctoral de la profesora Millán (2008), titulada “La Historia que se Aprende en la Escuela Básica Venezolana: Percepción y Conocimientos del Alumnado”, con el objetivo de tratar los aspectos didácticos de aula en relación con los conocimientos y percepciones que sobre la historia como materia escolar poseen los alumnos de historia de la Educación Básica venezolana, describe en detalle la metodología y los instrumentos de recolección de datos utilizados en la investigación, así como la manera en que se procesó la información obtenida.

Igualmente, hace una exposición de las reflexiones sobre los antecedentes teóricos, la resolución de las preguntas, el logro de los objetivos y la validación de las hipótesis planteadas en relación con los resultados y conclusiones del trabajo. Es necesario destacar, la investigación concluye con que la concepción de la historia que se maneja en el sistema educativo venezolano como conocimiento escolar, está vinculada a la corriente historiográfica positivista, pues el alumnado en su mayoría integra como elementos los hechos y los personajes como centro de estudio del conocimiento histórico. Permitiendo subrayar; la visión de la historia que tienen los alumnos está en relación directa con el conocimiento de los grandes hechos y personajes del pasado. En la misma dirección, Villalba y Bravo (1985) manifestaron, el sistema educativo venezolano estaba lleno de métodos erróneos y estrategias muy poco productivas para el aprendizaje de los escolares, afirmando:

El modelo dominante en el sistema educativo venezolano en los últimos años corresponde a los llamados modelos tecnológicos o tecnocráticos, cuyos principios se

afianzan más en el dominio de lo informativo sobre lo formativo, en el enfoque disciplinario en carreras independientes unas de otras, acordes con las necesidades de la producción capitalista y, por supuesto del cultivo de la disciplina (la materia), lo que todavía nos recuerda el empirismo como motor del positivismo. (p.414)

Vale decir, aun en la actualidad, en la Venezuela del socialismo del siglo XXI, siguen vigentes muchas de las ideas expuestas por los autores antes mencionados, y es que este modelo positivista, eurocentrista y tecnocrático no ha desaparecido del sistema escolar, así como tampoco de las universidades, haciendo casi imposible, lograr un modelo de educación que enseñe otra historia, la cual permita la construcción de una patria identitaria, nacionalista, independiente, soberana, solidaria y justa.

## Referencias

- Aranguren, C. y Bustamante, E. (1994). *La Enseñanza de la Historia de Venezuela en la Actual Programación de Educación Básica: Un análisis teórico, didáctico y psicopedagógico*. Tierra Firme, 47(12), 357-367.
- Bracho, J. (1991). *El Positivismo en Venezuela: Una Reinterpretación*. Revista Nuestra Historia, 1, pp. 143-148.
- Bracho, J. (1995). *El Positivismo y la Enseñanza de la Historia en Venezuela*. Caracas: Fondo Editorial Tropykos.
- Lowy, M. (1980). *La Objetividad y Punto de Vista de Clase en las Ciencias Sociales*. México: Editores Siglo XXI.

- Millán, A. (2008). *Historia que se Aprende en la Escuela Básica Venezolana: Percepción y conocimientos del alumnado*. [Tesis en línea]. Universidad de Barcelona, España. Recuperado:[http://www.tesisenxarxa.net/TESIS\\_UB/AVAILABLE/TDX-0707108114916-//AML\\_TESIS.pdf](http://www.tesisenxarxa.net/TESIS_UB/AVAILABLE/TDX-0707108114916-//AML_TESIS.pdf).
- Rojas, A. (1996). *Ideas Educativas de Simón Bolívar*. Caracas: Editorial Monte Ávila.
- Sosa, A. (1985). *Ensayo sobre el Pensamiento Político Positivista Venezolano*. Caracas: Ediciones Centauro.
- Universidad Pedagógica Experimental Libertador. (2010). *Manual de Trabajos de Grado de Especialización, Maestría y Tesis Doctorales*. Caracas. Fondo Editorial de la Universidad Pedagógica Experimental Libertador.
- Villalba, F. y Bravo, M. (1985). *El Modelo Histórico-Pedagógico y la Escuela Básica*. Tierra Firme, 11 (3), 413-422.
- Zabaleta, P. (2004). *El Positivismo y la Enseñanza de la Historia en la Academia Militar de Venezuela*. Trabajo de Grado de Maestría no Publicado. Universidad Pedagógica Experimental Libertador. Aragua.

Ana Millán:

---

*Profesora Asociada adscrita al Departamento de Ciencias Pedagógicas. Doctora en Didáctica de la Historia y del Patrimonio (Universidad de Barcelona-España 2008). Diploma en Suficiencia Investigadora (Universidad de Barcelona-España 2006). Magister en Planificación Curricular (Universidad de Carabobo 2001). Licenciada en Educación (Universidad de Carabobo 1996). Profesora de la asignatura Práctica Profesional (Universidad de Carabobo).*